



De todas estas cosas hace tanto tiempo, que los jóvenes se imaginan que no sucedieron nunca. El 24 de diciembre de 1870, terminaba yo mi guardia en las fortificaciones de París sitiado...

...cuando recibí una esquela de mi tía, en la cual me recordaba que se daba una cena de Nochebuena en su sótano. Era una cena á escote.

Cada cual llevó su plato. Yo me procuré, pagándolo muy bien, un pernil de perro, pero de un gusto exquisito.



Mi tío llevó, como plato de resistencia, una rata.

Unos amigos presentaron un bife de elefante, cazado el día antes en el Jardín de las Plantas. No fué posible comprar la jirafa, porque había sido arrebatada por los grandes señores.

Mi prima Clara había hecho un sacrificio enorme: había puesto en salsa de conejo su minino.

Mi tío, el rico, se presentó triunfalmente con dos magníficas papas.



Mi primo, el capitán, se había procurado, no sé dónde, una ensalada de geranio y edra, producto de un invernaculo.

Pero el plato más rico fué un guiso de potros viejos que habían servido para apuntar á la lotería y que mi tía había encontrado en el fondo de una bolsa.

Se cenó, á decir verdad, con poca alegría, y por la madrugada, me levanté para ir á las fortificaciones.

—¡Eeh! — dijo mi tío, que era algo sordo — ¿no oyeron un ruido? ¿Estarán bebiendo champagne en el piso de arriba?

—No—respondió mi tía—es que ha estallado una granada encima de la casa.

HENRIOT.

Antes de comer
tómese el
delicioso

APERITAL
A. DELOR & C^{IE} BORDEAUX

Cuidado con las
imitaciones
Exijase el logotipo.